

NOTICIAS ACCIDENTALES: EL GRAN VERTIDO DE CRUDO COMO SUCESO LOCAL Y ACONTECIMIENTO NACIONAL [\[i\]](#)

Harvey Molotch

Universidad de California, Santa Barbara

Marilyn Lester

Indiana University, Bloomington

Publicado en American Journal of Sociology, vol. 81, núm. 2, 1981.

Traducción de Eva Aladro

Partiendo de la idea de que las noticias están constituidas por finalidades prácticas, examinamos la cobertura dada al vertido de petróleo en Santa Barbara por parte de una muestra nacional de periódicos, determinando el tipo de temas y actividades informativas susceptibles de convertirse en acontecimientos nacionales. Encontramos que los cargos federales y los portavoces de la empresa tuvieron mayor acceso a los medios informativos que los ecologistas y cargos locales. Igualmente, los temas simbólicos y los no-temas con implicaciones en la distribución de riqueza reciben una cobertura preponderante. Discurremos acerca de las implicaciones de los métodos actuales de recopilación de noticias para el sostenimiento de la dominación ideológica.

Éste es un estudio de la cobertura periodística proporcionada a un acontecimiento de orden nacional: el vertido de petróleo en Santa Barbara. Intentamos usar este caso de estudio para desarrollar una perspectiva integradora y hacer afirmaciones sobre cómo es el periodismo en general en Estados Unidos y para sugerir una metodología constante que pueda usarse para probar esas afirmaciones en una amplia gama de casos.

La mayoría de los estudios sobre la cobertura noticiosa han venido en el pasado asumiendo la perspectiva de que el periodismo consiste idealmente en traer a la atención pública las cosas más importantes que ocurren. Según esta idea, se asume que un conjunto de sucesos importantes pueden ser conocidos, conocida su importancia, y por ende relatados por profesionales competentes y libres del mundo periodístico. Las variaciones a este modelo causadas por profesionales incompetentes, por interferencia de los directores, por influencia corrupta de personas ajenas al proceso (p.ej. sobornos de un agente de prensa) se suelen describir anecdóticamente en términos de sesgo. La investigación empírica sobre cobertura informativa suele contar con documentación acerca de la información sesgada y proporciona sugerencias sobre sus fuentes estructurales (vid. Lang y Lang 1968; Boorstin 1961; Cirino 1970; Breed 1955; Gieber 1964).

Nuestra línea de análisis rompe con esta tradición teórica y empírica. De acuerdo con la perspectiva etnometodológica, nosotros suspendemos, con fines estratégicos analíticos, la asunción de que existe una realidad objetiva “ahí fuera” sobre la que informar y en lugar de ello contemplamos las noticias como los verdaderos procesos en los que se crean –para los profesionales de la información y sus públicos- las “cosas” que son importantes. Así, nuestra concepción de estudio es que la determinación de cuanto es o no es noticia, de lo que es o no significativo, es una función, no de la naturaleza del mundo “de ahí fuera”, sino del trabajo de quienes de algún modo hacen existir cosas que son más importantes que otras y que así merecen más su publicación.

Como hemos aducido en otro lugar (Molotch y Lester 1974)[\[ii\]](#) entendemos que las noticias publicadas y emitidas no son un reflejo del mundo sino más bien huellas y residuos que se pueden usar para revelar los propósitos y programas de los actores sociales que tienen razones prácticas para producir un tipo de noticias en lugar de otro. De ahí el uso sociológico de las noticias por su potencial como guía para conocer los fines sociales dominantes en una sociedad, en lugar de ser indicadores de lo que en algún sentido objetivo realmente ocurre.

De aquí se sigue que nuestro interés empírico reside no en descubrir la distorsión de una realidad objetiva sino en la naturaleza de la elaboración de acontecimientos como actividad social y política –los procesos con los que los sucesos, tras sus primeras formulaciones, de algún modo son trasladados a audiencias masivas ya convertidos en acontecimientos públicos. Definimos “suceso” como cualquier evento cognoscible en el mundo. Los sucesos de cada día son infinitos en número, determinados únicamente por los límites de la imaginación conceptual de la población total de la tierra. Entre ellos figuran todas las actividades mundanas cognoscibles de todas las personas del mundo, además de las decisiones y conductas de las personas poderosas, decisiones y conductas supuestamente históricas o importantes. Definimos “acontecimiento público” como aquellos sucesos que de algún modo son recibidos como lo suficientemente importantes para ser parte de la experiencia pública, en forma de noticias.

¿Cómo se lleva a cabo la concesión de esa importancia? Podemos empezar observando que la gente corriente en su vida diaria crea noticias para los demás sin la ayuda de los medios de masas. Un hombre

llega a casa del trabajo y anuncia las noticias del día: un ascenso, una rueda pinchada, un dolor de cabeza. Su relato, incluido el lugar y momento de descripción, deriva de la relevancia contextual que él percibe a su alrededor conforme va presentándolo. No cuenta todo lo pueda haber ocurrido en el día, sino solamente lo que necesita relatar, dados sus objetivos en el contexto de su relación directa. Sus finalidades prácticas inmediatas guían su tarea mundana de creación de acontecimientos.

Las organizaciones y colectivos tienen análogas finalidades que guían el trabajo de sus miembros a la hora de crear acontecimientos, determinando lo que es o no importante. Cuando dichos individuos tienen éxito en su emisión de un sentido de lo relevante a través de los medios de masas, crean acontecimientos públicos para gran número de personas. Su trabajo, dado su impacto potencial sobre grandes masas de individuos, deja de ser el relato informativo de la vida personal para convertirse en la creación de la visión global del público.

Lo mismo que los propósitos inmediatos de la persona u organización y sus concomitantes necesidades de acontecimientos guían la creación de los eventos públicos, así los conjuntos de cosas relevantes guían la realización intencional de no-sucedidos o acontecimientos omisos. En ocasiones específicas los fines prácticos de alguien pueden hacer que ciertos sucesos sean “innoticiables”. Así, los no-sucedidos se consuman a través de una dejación de descripción por parte de ciertos sujetos, o a través de la dejación del trabajo sobre sucesos que con seguridad serían importantes para otros. Para ilustrar esta noción un ejemplo nos servirá. Sabemos que en 1968 al menos 100 vietnamitas fueron asesinados en una expedición destructiva en My Lai. Presumiblemente esta acción constituyó un suceso conocido para los altos cargos militares y gubernamentales (es decir, recibieron informes de la misma). En ese tiempo no se informó sobre ella al público, y durante casi dos años el suceso constituyó un no-sucedido para la mayoría de los norteamericanos. Cuando finalmente un veterano pudo publicar su relato, el suceso pasó a ser un acontecimiento público, tanto para los norteamericanos que previamente no habían sabido nada como para aquellos que quisieron convertirlo en un no-sucedido. De hecho, algunos norteamericanos sacaron la conclusión de que el suceso *había* sido un no-sucedido deliberado antes de publicarse.

Individuos y colectivos tienen a menudo diferentes finalidades prácticas a la hora de generar descripciones y por ello hacen un uso diverso y enfrentado de los sucesos. Por ello, tienen diferentes concepciones de lo que es o no un acontecimiento. En esos casos encontramos la existencia del asunto. Un asunto supone la lucha entre usos enfrentados de sucesos, entre necesidades opuestas de acontecimientos, y descripciones contradictorias de lo ocurrido. Es en dichas situaciones cuando una dimensión de poder puede concebirse como la capacidad de una parte para convertir su propio relato en la realidad percibida por los otros. Dicho de manera ligeramente diferente, una dimensión crucial del poder es su capacidad para crear acontecimientos públicos. Y dado que el acceso a los medios es un ingrediente crucial para crear y sostener las realidades de los públicos, el estudio de ese acceso es simultáneamente un estudio de las relaciones de poder.

EL CASO DE ESTUDIO

Independientemente de la general aplicabilidad de nuestra concepción de las noticias como campo de batalla de diferentes actores que luchan para generar la experiencia pública, esta concepción corresponde bien a cuanto pudo observarse en el caso de estudio del vertido de crudo en Santa Barbara. Molotch (1970) así como otros (p.ej. Easton 1972) han descrito los acontecimientos que tuvieron lugar con la catastrófica emisión de petróleo de la Union's Oil Platform en enero de 1969. Como observador cercano de las estrategias puestas en práctica por las diferentes partes implicadas, el autor entendió las maniobras políticas posteriores al vertido como una lucha entre partes en conflicto por conseguir el acceso a los medios nacionales para definir la situación ante el público norteamericano. Dado que hubo una unanimidad virtual entre los residentes de Santa Barbara y los grupos conservacionistas (locales y nacionales) contra la compañía petrolífera, y dado que las compañías petrolíferas tendieron a aliarse con el Departamento de Interior en su común interés por continuar con el programa de perforación submarina, se formaron dos grupos enfrentados bastante claros. Así, aunque otros proyectos de investigación análogos a éste puede que presenten tres o más partes en conflicto, el presente estudio tiende a centrar la esencia de la controversia en dos grandes grupos de interés. Cada grupo busca la cobertura principal para temas como 1) el volumen de petróleo que cubría playas y mar 2) la extensión a corto y largo plazo de los daños ecológicos 3) los costes económicos y sociales que las perforaciones en marcha o la producción supondrían 4) las necesidades de energía de la industria 5) el daño estético causado por las plataformas petrolíferas en el paisaje oceánico 6) la probabilidad de futuros vertidos 7) los subsidios económicos recibidos por las empresas petroleras 8) las conexiones sociales y empresariales entre las petroleras y los cargos gubernamentales, 9) la falta de "sentido práctico" y el "idealismo" de los ecologistas y 10) la "histeria irracional" y el "egoísmo" de los residentes en Santa Barbara contrarios a la industria de petróleo de la zona.

El lector podrá suponerse fácilmente dónde se situaron ambas partes opuestas en cada uno de los temas. El hecho que subrayamos es que, tras el primer impacto, cada conjunto social buscó primordialmente que su relato de lo ocurrido como real y realmente importante se convirtiera en la descripción a nivel nacional. Por ejemplo, la "histeria" de las autoridades locales no fue tal para los habitantes de Santa Barbara, que se vieron profundamente conmovidos de que un tema "tan falso" no recibiera la debida atención nacional. Por otra parte, los portavoces de la industria petrolífera consideraron que el asunto de las cuotas de importación de petróleo y el permiso para su reducción no tenían relación alguna con el caso del vertido de crudo de Santa Barbara. Cada grupo, a través de actividades promocionales como ruedas de prensa y explotación de los contactos personales con los medios, intentó que éstos adoptaran sus propios acontecimientos. El caso del vertido nos proporciona así un ejemplo muy nítido del uso competitivo de los medios y de ahí que sea un apropiado punto de partida para un análisis de la naturaleza de las noticias, orientado a los conflictos.

MÉTODOS

Nuestra estrategia consistió en contrastar dos mundos accesibles de noticias -uno creado por el periodismo local de Santa Barbara y otro por los periódicos del resto del país-. Elegimos una muestra de

sucesos que siguieron al vertido, que la prensa local hizo accesibles, y los seguimos en los periódicos del país para determinar qué sucesos se convirtieron en acontecimientos y cuáles no. Codificando cada suceso en varias dimensiones, intentamos distinguir las características de los acontecimientos nacionales de los meros sucesos locales, para revelar qué tipo de grupos sociales parecen tener más acceso a los periódicos.

El primer paso fue generar una lista suficientemente completa de sucesos. Esta tarea fue relativamente simple por la extraordinaria cobertura dada al vertido por el *Santa Barbara News Press*, a la sazón el único periódico local [iii]. Sería difícil poner un ejemplo similar en el que un periódico norteamericano haya dado a un conjunto de sucesos locales la extraordinaria cobertura que este medio proporcionó. En los primeros dos años tras el vertido, el *News Press* publicó 860 noticias separadas sobre el mismo. Cada información sobre el vertido que figuró en el índice del *New York Times* fue cubierta (y mucho más extensamente) por el *News Press*.

No estamos diciendo que la cobertura local de los acontecimientos locales sea siempre más extensa que cualquier otra. Depende de las necesidades de acontecimientos de quienes determinan las rutinas de cobertura informativa en la prensa local. En sus estudios sobre la fuga de gas nervioso en Utah, Lester (1971) encontró que, aparentemente debido a la dependencia económica de la localidad respecto al Departamento de Defensa, la cobertura informativa fue mucho menos extensa que la de ciertos periódicos no locales. En ese caso un universo de sucesos de base debe extraerse inicialmente de otras fuentes además de la prensa local, incluyendo quizás entrevistas de protocolo, informes gubernamentales, y una fuente de información alternativa que incremente la completud de la muestra. En el caso presente, los esfuerzos por hallar fuentes adicionales resultaron meramente redundantes con la cobertura que el periódico local proporcionó.

La muestra de sucesos del vertido se generó de la siguiente manera. Asistentes estudiantes de licenciatura, desconocedores de las hipótesis específicas del estudio, fueron asignados para que recopilaran cada uno un conjunto de informaciones del *News Press* durante un período dado de tiempo. Todas las noticias publicadas durante el período de dos años subsiguiente al vertido fueron inspeccionadas. Cada asistente tuvo que listar, con una breve sinopsis de dos o tres líneas, cada suceso que “ocurió” durante el período mencionado. De esta forma, basándonos en el sentido común de un grupo humano, resultaron 598 sucesos derivados de las páginas del periódico. Aunque cada artículo podía dar lugar a más de un suceso, la gran mayoría conllevaron solamente uno. En algunos casos, que parecían repetir esencialmente otros relatos, el artículo no correspondió con suceso alguno.

La siguiente operación fue una muestra al azar de 195 sucesos que seleccionamos para el análisis de contenido (se extrajeron 200, pero cinco fueron descartados por constituir copias inadvertidas de otros). Se escogieron diecinueve periódicos adicionales para proporcionar la base de datos [iv] Se seleccionaron periódicos que supusieran variedad en la ubicación geográfica, difusión o prestigio nacional. Dos periódicos con difusión nacional (*Christian Science Monitor* y *Wall Street Journal*) se incluyeron junto

con un periódico extranjero (*Times* de Londres). Diarios prestigiosos e importantes como *Washington Post* y *New York Times* se incluyeron junto a menos prestigiosos pero muy difundidos periódicos (*Boston Globe*, *Chicago Tribune*). Periódicos más pequeños (*Chico-Enterprise Record* y *Hartford Times*) estuvieron en la muestra. Quienes conozcan los periódicos norteamericanos, podrán claramente distinguir en la Tabla 1 cómo hemos intentado conseguir variedad en cuanto a dimensiones y prestigio dentro de las diversas regiones geográficas, y tanto la variación geográfica y dimensional dentro de grupos de prestigio, como el prestigio y la variedad geográfica dentro de los grupos de cierta dimensión .

Cuando un determinado suceso aparecía en un diario, lo codificábamos en términos de 1) la fuente del relato (p. ej. AP, UPI, Reuters o personal interno), 2) la ubicación de la noticia en el periódico (noticia principal, primera página, noticia secundaria, páginas 2-5 o contraportada, u otras páginas interiores) 3) la extensión del titular (medida en número de columnas) 4) la extensión de la noticia (medida en columnas y segmentos de columnas) y 5) la situación del acontecimiento en la noticia (es decir, si el suceso particular aparecía en el encabezamiento, en la primera mitad del texto o en la última).

Para tratar el contenido de cada suceso, desarrollamos claves del siguiente modo. Cada una de las 195 informaciones seleccionadas debió analizarse por nuestros asistentes según la naturaleza del sujeto generador de la noticia, a lo que llamamos “sujeto” de la noticia, y según la naturaleza de la actividad que dicho sujeto desempeña, debiendo codificarse estos contenidos en un máximo de tres palabras. Así, un suceso podía reducirse a “Nixon inspecciona playas”, o “Ecologistas envían peticiones”. Tras comprobar varios esquemas de códigos, incluyendo algunos bastante más complicados, encontramos que cada suceso podía descomponerse de la siguiente manera y codificarse por nuestros asistentes.[\[v\]](#)

TABLA 1. PORCENTAJE DE COBERTURA DE SUCESO POR DIARIO Y TIEMPO

	Fin del Período de Suceso				Total
	21-2-69	30-6-69	1-12-69	31-12-70	
Periódico y región					
<i>Santa Barbara News Press</i>	100.0 (22)	100.0 (55)	100.0 (58)	100.0 (60)	100 (195)
<i>San Francisco Chronicle</i> (California)	63.6 (14)	18 , 2 (10)	31.0 (18)	16.7 (10)	26.7 (52)
<i>Bakersfield Californian</i>	63.6	10.9	15.5	6.7	17.0

(California)	(14)	(6)	(9)	(4)	(33)
<i>Los Angeles Times</i>	27.2	9.1	13.8	10.0	12.8
(California)	(6)	(5)	(8)	(6)	(25)
<i>New York Times (east)</i>	50.0	10.9	8.6	0.0	11.2
	(11)	(6)	(5)	(0)	(22)
<i>Denver Post(west)</i>	45.4	7.3	8.6	3.4	10.8
	(10)	(4)	(5)	(2)	(21)
<i>Wall Street Journal(national</i>	40.9	9.1	8.6	3.4	10.8
	(9)	(5)	(5)	(2)	(21)
<i>Washington Post (east)</i>	36.3	14.6	1.8	3.4	9.7
	(8)	(8)	(1)	(2)	(19)
<i>Chico-Enterprise Record</i>	36.3	5.5	3.5	5.0	8.2
(California)	(8)	(3)	(2)	(3)	(16)
<i>Seattle Post-Intelligencer</i>	22.7	1.8	6.9	1.7	5.6
West	(5)	(1)	(4)	(1)	(11)
<i>Atlanta Constitution</i>	18.2	5.5	6.9	0.0	5.6
South	(4)	(3)	(4)	(0)	(11)
<i>SaintLouis Post Dispatch</i>	9.1	3.7	6.9	3.4	5.1
(midwest)	(2)	(2)	(4)	(2)	(10)
<i>Miami Herald</i>	31.8	1.8	1.8	0.0	4.6
South	(7)	(1)	(1)	(0)	(9)
<i>Boston Globe (east)</i>	22.7	3.7	3.5	0.0	4.6
	(5)	(2)	(2)	(0)	(9)
<i>Chicago Tribune (Midwest)</i>	13.6	5.5	3.5	0.0	4.1
	(3)	(3)	(2)	(0)	(8)
<i>Desmoines Register (midw)</i>	27.2	0.0	3.5	0.0	4.1
	(6)	(0)	(2)	(0)	(8)
<i>New Orleans Times Picayune</i>	9.1	7.3	1.8	0.0	3.6

South	(2)	(4)	(1)	(0)	(7)
<i>Hartford Times</i> (east)	9.1	3.7	0.0	0.0	2.1
	(2)	(2)	(0)	(0)	(4)
<i>Christian Science Monitor</i>	0.0	3.7	1.8	1.7	2.1
Nacional	(0)	(2)	(1)	(1)	(4)
Times (Londres)	4.6	0.0	0.0	0.0	0.5
	(1)	(0)	(0)	(0)	(1)

(Nota: los números registran el porcentaje de posible cobertura para cada período de tiempo en que se realizó la cobertura real (vid. n. 8 para explicación de los períodos temporales). N entre paréntesis.)

De la enumeración de sujetos y actividades que resultó, se desarrollaron dos claves: una para los individuos y grupos implicados como sujetos y otra para clasificar las actividades desempeñadas. Dado que contemplamos cómo la prioridad número uno de los promotores de noticias es conseguir implicar a sí mismos o a sus organizaciones en los medios, y hacer que sus actividades favorecidas o financiadas sean la base de la cobertura de aquellos, pensamos que estas claves, especialmente si las consideramos en conjunto, sirven moderadamente bien como base para mostrar el acceso diferencial a los periódicos.

Para la recopilación física de los datos, se inspeccionaron los microfilms de cada diario por cada día que el periódico local desarrolló una información de los 195 sucesos y también al día siguiente.[\[vi\]](#). Hubo un total de 3.900 casos posibles (195 sucesos por 20 periódicos)[\[vii\]](#).

RESULTADOS

A pesar de que el vertido de crudo en Santa Barbara fue uno de los sucesos más importantes de 1969, encontramos que ninguno de los periódicos muestreados se acercó al periódico local en cuanto a número de incidencias cubiertas. En su media, los periódicos no locales cubrieron el 7.7% de los sucesos seleccionados. La Tabla 1 presenta por extenso la cobertura de cada periódico durante cuatro períodos de tiempo tras el vertido inicial.[\[viii\]](#)

Proximidad Geográfica y Temporal

Probablemente el hallazgo menos sorprendente es que, en términos de frecuencia de información sobre el suceso, la proximidad geográfica al vertido es un buen predictor. Tres de los cuatro periódicos de

California se situaron a la cabeza de nuestra muestra en cobertura informativa, y el cuarto (el más pequeño en la muestra) se situó en la primera mitad de todos los medios. Igualmente situados en la mitad superior de la lista se hallaron los dos periódicos del oeste (aunque no californianos). Así, la proximidad parece ser más plausible que otras interpretaciones de variación geográfica; la costera ciudad de New Orleans, interesada en la explotación del petróleo, experimentó poca cobertura, a pesar de que el suceso de Santa Barbara revestía más importancia para el área del Golfo que para la interior y rocosa Denver (sexta en la lista) o Bakersfield (tercera).

También es poco sorprendente el hecho de que la frecuencia de los sucesos informativos decline al aumentar la distancia temporal de la fecha del vertido. No afirmamos sencillamente que la cobertura descienda con el tiempo; decimos que la proporción de sucesos publicados por el diario local que se publicaron igualmente en otros periódicos fue declinando con el tiempo. Así, hubo una caída en la medida en que se consideró importante a nivel nacional lo que resultó importante a nivel local. Más adelante examinaremos los contenidos de las noticias durante esos períodos para discutir ciertas implicaciones políticas de este patrón.

Acceso Diferencial a la Construcción de Acontecimientos: Sujetos

El acceso relativo a los medios de cada sujeto del suceso se expresa en la Tabla 2 en términos de la proporción de veces en que los sucesos que implican a los sujetos reciben cobertura en nuestra muestra de diarios. Utilizando la muestra de 195 sucesos, se contó el número de veces que aparecía cada sujeto, y este número se multiplicó por el número de periódicos (20). El producto representa el valor esperado que se obtendría si un sujeto particular fuera cubierto por los veinte diarios cada vez que formara parte de un suceso. Seguidamente, el número de veces que cada sujeto aparece realmente se contó y dividió por el valor esperado. El porcentaje resultante representa la medida en que cada sujeto se convirtió en parte de un acontecimiento público. Por ejemplo, supongamos que el Secretario de Interior Walter Hickel participa en 10 de los 195 sucesos. Si el sujeto se hubiera mantenido el 100% del tiempo en las noticias, obtendríamos un valor de 200 (10 sucesos por veinte periódicos). Supongamos después que los sucesos en que participa se convierten en acontecimientos en 100 casos. Entonces su puntuación sería del 50 por ciento, indicando que consigue ser un sujeto noticioso en el 50 por cien de las ocasiones posibles. (el porcentaje más bajo posible sería del 5%, que implica la aparición en sólo uno de los medios, el diario local). Los resultados para todos los sujetos están en la Tabla 2.

Los datos recogidos proporcionan una jerarquía discernible claramente entre los potenciales creadores de noticias en términos de acceso a los periódicos, con el presidente de Estados Unidos como más potente creador de acontecimientos. Sólo el inanimado sujeto “petróleo” (como por ejemplo en “el petróleo sale de la plataforma”) se acercó al presidente en términos de frecuencia de cobertura. Las acciones y declaraciones de algunos otros individuos del poder ejecutivo federal se situaron en el tercer lugar más prominente entre los sujetos, con algunos otros gestores del ejecutivo siguiéndoles en un cuarto puesto. Así, el acceso a los diarios se centró claramente en manos del poder ejecutivo federal, incluidos sus departamentos y agencias. El Congreso, las compañías petrolíferas, y los políticos a nivel nacional, en

este orden, fueron los siguientes grupos más significativos. Los grupos locales de Santa Barbara, las asociaciones ecologistas, y los políticos locales tuvieron el menor acceso a los periódicos no locales.

TABLA 2

PORCENTAJE DE SUJETOS DE SUCESOS CONVERTIDOS EN ACONTECIMIENTOS

Sujetos de los sucesos	%	Sucesos muestreados(N)
Presidente Nixon	33	2
Petróleo (como en “mancha de “petróleo”)	30	9
Walter Hickel, Depto. de Interior	22	27
Oficinas de Medio Ambiente federales	18	8
Fiscal general US	18	2
Congreso Americano (Senado y Congreso)	16	4
Compañías Petroleras	15	30
Estudios científicos a cuenta del Ejecutivo	15	1
Jessie Unruh (candidato gubernamental)	13	2
Ronald Reagan	12	3
Congresistas Republicanos	11	5
Congresistas Demócratas	9	13
Comisión para las Regiones del Estado	9	5
Grupos conservacionistas nacionales y estatales	9	6
Ciudadanos locales no organizados	8	6
Asamblea del Estado, comités de asamblea	8	6
Juzgados	8	8
Propietarios de playas y/o barcos	8	4
Gobiernos locales fuera de Santa Barbara	8	2
Ciudad de Santa Barbara (ayto., concejo)	6	8

Grupos organizados de Sta Barbara	5	11
Representantes locales en la legislatura estatal	5	4
Encuestas locales de opinión sobre el petróleo	5	2
Consejo de Supervisores del Condado	5	6
Científicos“independientes” (no financiados por la NSF)5		3
Senado del Estado	5	1
Cuerpo de Ingenieros del Ejército	5	2
Consejo de Medio Ambiente del Estado	5	1
Cámara de Comercio Local	5	2
Otros grupos ecologistas	5	2
Otros	5	10

Las compañías petroleras y los ecologistas fueron los grupos de interés más claramente enfrentados en términos del uso de los periódicos tras el vertido. Su éxito comparativo en la promoción de informaciones se exhibe en la Tabla 3, que indica la proporción de sucesos cubiertos en los que las compañías perforadoras fueron el sujeto de la noticia comparados con la proporción de acontecimientos en los que los grupos ecologistas protagonizaron las noticias. Afinando más los datos, la cobertura se divide en períodos de suceso para los restantes 19 periódicos.

TABLA 3. PORCENTAJE DE SUCESOS INFORMATIVOS CON LAS COMPAÑÍAS PETROLÍFERAS Y LOS GRUPOS ECOLOGISTAS COMO SUJETOS

Sujeto	Diario Local	Otros diarios	Total
Compañías Petroleras	50,8 (30)	84,8 (56)	86
Ecologistas	49,2 (29)	15,2 (10)	39
Total	100,0 (59)	100,0 (66)	125

(equis cuadrado igual a 15,8. Df=1. Pmenor que .01)

Nota.-N entre paréntesis

(Los ecologistas incluyen a los grupos nacionales y estatales, a ciudadanos no organizados de la zona, a los grupos locales, a propietarios de barcos o costas, y otros)

El acceso diferencial de los dos grupos a los medios no locales es sorprendente. La Tabla 3 revela que, mientras aproximadamente las mismas proporciones de sucesos fueron cubiertas por la prensa local con los sujetos de las compañías petrolíferas y los ecologistas (un 50,8 vs. un 49,2), la ratio no local de noticias se ve enormemente favorecida en el caso de la compañía refinera (84,8 vs. 15,2). Sin embargo, la aparente inaccesibilidad de los periódicos no locales a los grupos conservacionistas no se distribuye por igual en los medios muestreados. Ninguno de los periódicos del medio oeste desarrolló una sola noticia con un grupo ecologista como sujeto, mientras que los diarios del este del país y los de difusión nacional dedicaron a los ecologistas aproximadamente el 10 y el 11% respectivamente de su cobertura de los dos grupos. La cobertura de los ecologistas fue ligeramente más favorable en el sur (14,3) pero más intensa en el oeste, fuera de California (20) como en el área de California no local (21,7%). Así el efecto de proximidad geográfica no solamente incrementa el total de cobertura dada al vertido sino que también proporciona una cobertura de alguna forma más equitativa para ambos sujetos de las incidencias. [\[ix\]](#)

TABLA 4 PORCENTAJE DE SUCESOS INFORMATIVOS EN EL TIEMPO CON LAS COMPAÑÍAS PETROLÍFERAS Y LOS GRUPOS ECOLOGISTAS COMO SUJETOS.

Fin del periodo de suceso	Diario Local			Todos los Demás		
	Petrolíferas	Ecologistas	Total	Petrolíferas	Ecologistas	Total
21-1-69	10,0	0,0		46,4	0,0	
	(3)	(0)	3	(26)	(0)	26
30-6-69	33,3	24,1		21,4	40,0	
	(10)	(7)	17	(12)	(4)	16
31-12-69	30,0	37,9		30,4	40,0	
	(9)	(11)	20	(17)	(4)	21
31-12-70	26,7	37,9		1,8	20,0	

	(8)	(11)	19	(1)	(2)	3
Total	100,0	100,0		100,0	100,0	
	(30)	(29)	59	(56)	(10)	66

(Nota. N entre paréntesis)

Para evitar el malentendido, debemos subrayar que aunque la cobertura no local fue mucho mayor (proporcionalmente y en términos absolutos) que la de la prensa local en cuanto a los grupos conservacionistas, la prensa local proporcionó la mayor cobertura a todos los sujetos implicados. Así, aunque el vertido de Santa Barbara fue un asunto informativo de rango nacional, cubierto en las noticias durante un período más largo que muchos otros eventos, la cobertura nacional de los sujetos fue pequeña en comparación con su tratamiento en prensa local. Este hecho puede percibirse con claridad al notar que N en la columna “Todos los Demás” de la Tabla 3 (y en las siguientes tablas análogas) representa todos los casos de cobertura en los 19 periódicos, mientras que N en la columna “Diario Local” representa casos sacados de un solo periódico.

Los resultados que discutimos en este punto indican si un suceso dado recibió cobertura de algún tipo, independientemente de la importancia del texto informativo. Además de una más alta frecuencia de cobertura, las noticias acerca de la compañía de petróleo pudieron recibir un tratamiento más prominente que las dedicadas a los ecologistas. Por otra parte, las noticias de los ecologistas puede que tuvieran un matiz cualitativo que compensara, al menos en parte, la menor proporción de estas incidencias entre los acontecimientos públicos. Sin embargo, ninguna de nuestras medidas de calidad de cobertura proporcionó datos significativos por encima del nivel .15, y observamos que aunque la gran mayoría de las noticias ecologistas fueron excluidas, las pocas que se imprimieron no tuvieron un mayor significado en extensión, tratamiento de titulares o ubicación que las muchas informaciones acerca de las compañías petrolíferas.

Aunque el conflicto más obvio de intereses en el suceso estuvo entre los ecologistas y las compañías de petróleo, hay razonables argumentos para indicar que la administración federal (especialmente el presidente y el Departamento de Interior) tuvieron intereses similares en el suceso a los de las compañías refineras -primariamente por su común deseo de continuar (y expandir) el programa de perforación submarina del Canal en Santa Barbara como en otros lugares. Las actuaciones del ejecutivo federal durante los años siguientes al vertido ciertamente proporcionan pocas razones para sospechar que aquélla fuera una excepción a la frecuente convergencia de intereses entre los legisladores federales y las industrias que han de ser legisladas (vid. Selznick 1949; Mc Conell 1966). Por otra parte, en el caso de Santa Barbara hubo una similar afinidad de intereses entre los ecologistas y los cargos gubernamentales locales. Esto nos proporciona una base para una segunda comparación de accesos: la cobertura combinada recibida por las compañías petrolíferas y el ejecutivo federal por un lado, y los ecologistas y

los cargos locales por otro. La comparación se desarrolla en la Tabla 5.

TABLA 5 PORCENTAJE DE SUCESOS INFORMATIVOS PROTAGONIZADOS POR LA COMPAÑÍA PETROLERA/PODER FEDERAL Y POR LOS ECOLOGISTAS/PODER LOCAL

Sujeto	Diario Local	Todos los Demás	Total
Compañías petrolíferas y cargos federales	55,3 (57)	91,0 (132)	189
Ecologistas y cargos locales	44,7 (46)	9,0 (13)	59
Total	100,0 (103)	100,0 (145)	248

(equis cuadrado = 43,7; df=1, P menor que .01)

(Nota.- N entre paréntesis. El primer sujeto incluye al Presidente Nixon, Walter Hickel, Departamento de Interior, fiscal general de USA, y un estudio apoyado por el poder federal, así como a las compañías refineras.

El segundo sujeto incluye a grupos organizados nacionales y estatales, a grupos locales no organizados y formalmente organizados, a propietarios de barcos y costas, al municipio de Santa Barbara, al Consejo de Supervisión del Condado, otros ecologistas y científicos independientes).

El contraste entre los datos de cobertura local, que funcionan como valores esperados, y los datos no locales, es bien grande. La cobertura nacional de los dos grupos se parte en 91% versus 9% a favor de los protagonistas federales o de la compañía petrolífera, mientras los sucesos muestreados en el periódico local estaban mucho más equitativamente divididos (55% vs. 44%)

Cuando miramos la Tabla 6, que muestra los efectos de la proximidad temporal al vertido, vemos que la construcción de sucesos por parte de ecologistas y poder local no comenzó en realidad hasta el segundo

período de tiempo (es decir, sólo el 2% de todas las incidencias de esta naturaleza aparecieron en el primer período). Sin embargo, el 23 % de todos los sucesos que aparecieron a nivel no local con este tipo de actores se publicaron en el primer período de tiempo. Así, parece que siendo coherentes con nuestros resultados previos en cuanto a efectos temporales, los grupos ecologistas tuvieron acceso a los diarios fuera de la localidad inmediata del suceso, en el período más breve y cercano a la fecha del primer incidente. Tras dicho período inicial, hay una tendencia en la cobertura no local a desequilibrar la atención a favor de los relatos informativos de la petrolífera y el gobierno federal (la implicación obvia es que los grupos ecologistas tienen que pegar fuerte mientras los temas estén candentes, si es que quieren tener algún impacto).

De nuevo en coherencia con previos resultados, la proximidad emerge como determinante de la cobertura. Sin embargo, el efecto de la ubicación para las categorías combinadas parece ser ligeramente diferente del hallado en la primera comparación. El factor clave explicativo no es la proximidad per se, sino el hecho de si el periódico está en California: los diarios de California (excluyendo al periódico local) publicaron un 14,5% de las noticias de ecologistas y poder local, mientras todos los demás no llegaron más que al 5,6%. Virtualmente no hubo diferencia entre periódicos fuera del estado en términos de la cobertura dividida entre estas dos agrupaciones.

TABLA 6 PORCENTAJE DE COBERTURA INFORMATIVA EN EL TIEMPO CON LA COMPAÑÍA PETROLÍFERA Y EL PODER FEDERAL POR UN LADO Y CON LOS ECOLOGISTAS Y EL PODER LOCAL POR OTRO, COMO SUJETOS DE INFORMACIÓN

Fin del período de suceso	Diario Local		Total	Demás	Total
	Petroleras y Poder Federal	Ecologistas y Poder Local		Petrolera y P. Fed	Ecol. y P.Loc
31-2-69	12,3	2,2	37,9	23,1	
	(7)	(1)	8	(50)	(3) 53
30-6-69	29,8	26,1	30,3	23,1	
	(17)	(12)	29	(40)	(3) 43
31-12-69	31,6	39,1	20,5	30,7	
	(18)	(18)	36	(27)	(4) 31
31-12-70	26,3	32,6	11,4	23,1	
	(15)	(15)	30	(15)	(3) 18
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	

(57)

(46)

103

(132)

(13) 145

(N entre paréntesis)

Entre las variables relacionadas con la calidad de cobertura, la ubicación del acontecimiento en el periódico fue el único factor que resultó significativo. La Tabla 7 indica que hubo una tendencia general para todos los acontecimientos a recibir un tratamiento más prominente en el diario local que en los otros medios no locales. Más interesante es el acceso cualitativo diferencial de los dos agrupamientos de sujetos en la prensa no local: 61,4 % de los eventos de la petrolífera o el poder federal se situaron en primera página del periódico local, mientras el 32,6% de ellos recibieron en la prensa no local dicho tratamiento, produciendo una ratio de la prensa local frente a la no local de 2:1. Con respecto al otro grupo de sujetos ecologistas y poder local, el mismo cálculo arrojó una ratio de 5:1. Así, por encima del hecho de que un mucho mayor porcentaje de acontecimientos se hicieron públicos con sujetos como las compañías petrolíferas o poderes federales frente a los ecologistas y poder local, los primeros se situaron también en posiciones más ventajosas en la prensa no local, especialmente comparados con su ubicación en la prensa local.

El tercer y último conjunto de sujetos comparados fueron los estudios científicos de las causas y efectos del vertido. Entre nuestra muestra de sucesos se hallaba un estudio financiado por el Departamento de Interior (el Informe DuBridge) que proponía la perforación de pozos *adicionales* como solución a la crisis. Por otro lado, había informes “independientes” en su financiación (p. ej. de la Fundación Nacional para la Ciencia) o apoyados por alguna instancia local que subrayaban el daño ecológico que las perforaciones (y resultantes vertidos) tendían a crear.

TABLA 7 PORCENTAJE DE COBERTURA TOTAL DE INFORMACIÓN, POR UBICACIÓN, PARA COMPAÑÍA PETROLÍFERA/PODER FEDERAL Y PARA ECOLOGISTAS/PODER LOCAL

Ubicación	Diario Local			Todos los Demás		
	Petrolífera/Federal	Ecologistas/Local	Total	Petrol./Federal	Ecol./Loc	Total
1ª Página,						
Abriendo	24,6	6,5		7,6	0,0	
	(14)	(3)	17	(10)	0	10

1ª Página,

segundo lugar	36,8 (21)	23,9 (11)	32	25,0 (33)	7,7 (1)	34
Págs. 2 a 5 ó contraportada	22,8 (13)	26,1 (12)	25	27,3 (36)	46,2 (6)	42
Otras págs. interiores	15,8 (9)	43,5 (20)	29	40,2 (53)	46,2 (6)	59
Total	100,0 (57)	100,0 (46)	103	100,0 (132)	100,0 (13)	145

(N entre paréntesis)

Un total de cuatro sucesos con uno de estos grupos como sujeto de la información fueron seleccionados de nuestra muestra al azar de 195. Tres de ellos eran locales o independientes en su financiación y uno subvencionado por el Departamento de Interior. Nuestros resultados indican que ninguno de estos estudios, aunque bien cubiertos localmente, recibió atención en el resto del país. Sólo tres informaciones sobre alguno de ellos aparecieron fuera de Santa Barbara; en los tres casos se informaba del estudio financiado por el Departamento de Interior.

Acceso Diferencial a la Construcción de Acontecimientos: Actividades

Además de determinar si existen o no tipos de *sujetos* con acceso diferencial a los medios de información, desarrollamos también un esquema para determinar el tratamiento de diferentes tipos de *actividades* implicadas en varios incidentes. Hubo un particular conjunto de actividades que servían más a los intereses de las compañías explotadoras de petróleo y sus necesidades de acontecimientos en contraste con las de los grupos de la oposición. En cabeza de la lista estaban los esfuerzos de las petrolíferas por la limpieza de la playa y los avances tecnológicos que se afirmaba, podrían prevenir futuros vertidos. El Departamento de Interior intentó dar su apoyo a las compañías petrolíferas para la promoción de estas actividades y también subrayó las “duras” normativas nuevas sobre seguridad, bajo las cuales de aquí en adelante se harían las perforaciones. Como hemos implicado previamente, tanto las compañías refineras como los cargos gubernamentales federales fueron agentes de la promoción de los informes que minimizaron el daño causado por el petróleo vertido. Por otra parte, los ecologistas y cargos locales intentaron promover afirmaciones de inseguridad de todo tipo de perforaciones, desacreditando la dureza de las nuevas normas que no eran lo bastante rigurosas y no se aplicaban,

declarando que la fuga de crudo no estuvo nunca totalmente controlada y que las perforaciones seguían realizándose en el canal sin garantías de seguridad, con el daño ecológico enorme que todo ello suponía. En un intento deliberado por dar publicidad a estos puntos, los conservacionistas consiguieron reunir 200.000 firmas para una petición presidencial, reunieron piquetes, testificaron ante el Congreso y otros cuerpos gubernamentales, y desarrollaron una sentada, una manifestación en barco y una “pescada”[\[x\]](#)[\[xi\]](#)

La cobertura que resultó de estas actividades variadas, como indica nuestra muestra de periódicos, se refleja en la Tabla 8. El patrón que emerge es similar al de los sujetos de sucesos, aunque algo menos pronunciado. Las incidencias menos cubiertas, en general, fueron las actividades que se emprendieron por necesidades de acontecimientos de ecologistas y gobierno local. Las más atendidas fueron, en general, las actividades de acuerdo con necesidades de las compañías petrolíferas y el poder ejecutivo. Una excepción a este modelo es la relativamente extensa cobertura dada a la degradación estética de las playas por el vertido, publicidad que ciertamente no fue beneficiosa para la compañía perforadora o para los intereses ejecutivo-federales, aunque no fue la actividad más importante de cuantas promovieran conservacionistas o instancias locales.

Quizás la manera más clara de medir la efectividad de ambas partes a la hora de dar publicidad a sus actividades favorecidas, es agrupar los remedios de la petrolera y el endurecimiento de normativa por un lado y las varias actividades ecologistas por otro. Al sumar el número de sucesos cubiertos en estos dos grupos y computando la proporción de cada uno obtenemos una comparación aproximada de la medida en que la cobertura atendió las necesidades de acontecimientos de cada uno de los grupos. Los resultados se exponen en la Tabla 9, donde, nuevamente, la comparación significativa está en las ratio locales y no locales para los dos tipos de actividades. La Tabla 10 somete los datos al criterio del período de suceso.

De acuerdo con los resultados anteriores, en cuanto respecta al acceso de las actividades de ambos grupos, el patrón muestra que a) la cobertura nacional de actividades favorece las emprendidas por las compañías petrolíferas, más extensamente tratadas frente a las de los ecologistas (93,2% vs. 6,8%), especialmente comparado con una posibilidad de cobertura alternativa de la que es ejemplo la prensa local (54,5% vs. 45,5%); b) comparada con la cobertura local, la cobertura nacional de actividades se vio radicalmente concentrada en el período inmediatamente posterior al vertido, fijando con ello una baja cobertura de actividades ecologistas, que no comenzaron (al menos como acontecimientos informativos) hasta el segundo período.

TABLA 8 PORCENTAJE DE ACTIVIDADES CONVERTIDAS EN ACONTECIMIENTOS

Actividad de suceso	%	<i>N</i>
---------------------	---	----------

Discusión o aprobación de normativa más dura	37	5
Daños a las playas	25	9
Remedios de la compañía petrolífera (incl. limpieza)	21	13
Responsabilidad de la compañía	21	4
Informe científico del Depto. de Interior	16	8
Declaraciones contra Depto. de Interior	15	6
Estimaciones sobre volumen de vertido	15	4
Concesión de zonas marinas para perforar	15	5
Esfuerzos de limpieza de grupos ajenos a la compañía petrolera	14	5
Prohibición de perforación adicional	13	17
Legislación federal (no apoyada por la compañía)	12	15
Creación de nuevas plataformas perforadoras	11	6
Declaraciones a favor Depto Interior	10	1
Daño a la pesca	10	2
Legislación apoyada		

por la compañía petrolífera	10	1
Acciones judiciales		
no buscadas por compañía	10	13
Continuación de trabajos		
petrolíferos	10	2
Perforaciones de plataformas		
existentes	8	6
Legislación del estado	8	13
Audiencias a ciudadanos	7	5
Petición de los ecologistas	6	6
Sentadas y piquetes ecologistas	5	2
Audiencia Corte Suprema	5	1
Sondeo de petróleo	5	3
Planes y declaraciones ecologistas	5	4
Legislación local	5	2
Audiencia del Cuerpo de		
Ingenieros del Ejército	5	2
Daños al turismo	5	3
Perforación de otros pozos		
para reducir la presión	5	1
Audiencias del Congreso	5	1
Otras actividades ecologistas	5	3
Otras	5	27

Podemos hacer una diferenciación adicional entre periódicos de California y periódicos foráneos. Los periódicos de California representan *toda* la cobertura no local de actividades ecologistas de nuestra muestra; el 100% de la cobertura fuera de California trató actividades de la otra agrupación de entidades.

De nuevo en coherencia con otros resultados, ninguna de las variables relacionadas con el periódico (por

ejemplo, dimensión u orientación política) o la calidad de la cobertura, proporcionó resultado significativo alguno.

TABLA 9 PORCENTAJE DE COBERTURA INFORMATIVA PARA ACCIONES DE REPARACIÓN DE LA COMPAÑÍA/ ENDURECIMIENTO DE LEGISLACIÓN FEDERAL , O ACTIVIDADES DE ECOLOGISTAS

Actividad	Diario Local	Demás Medios	Total
Esfuerzos de la compañía y regulaciones más duras	54,5 (18)	93,2 (69)	87
Acciones ecologistas	45,5 (15)	6,8 (5)	20
Total	100,0 (33)	100,0 (74)	107

(equis cuadrado =23,6; df=1, Pmenos de .=1)

(N entre paréntesis. El sujeto primero incluye la iniciación y aprobación de normativa más estricta de la compañía petrolífera. El segundo sujeto incluye las peticiones de ecologistas, las sentadas, piquetes, declaraciones, planes y actividades de otros ecologistas).

DISCUSIÓN

Hemos intentado mostrar que un cierto mundo posible, posible porque llegó a existir en *cierto lugar* (es decir en Santa Barbara) nunca existió en su totalidad para el resto de la nación. Nuestros métodos exponen los contenidos de dicho mundo posible al ponerlo en contraste con la cobertura real de información a nivel nacional. Nuestro punto de partida fue un conjunto de sucesos extraídos de la escena local, que pudieron hacer observable cierta realidad bastante contrastante. Las incidencias que llegaron a ser acontecimientos en la prensa local son el mundo posible movilizable en acontecimientos que pudo haber llegado al público nacional.

TABLA 10 PORCENTAJE DE SUCESOS INFORMATIVOS, EN EL TIEMPO, SOBRE MEDIDAS DE REPARACIÓN DE LA COMPAÑÍA PETROLÍFERA/ENDURECIMIENTO DE NORMATIVA O CON ACTIVIDADES ECOLOGISTAS COMO SUJETOS.

Fin del período de suceso	Local		Total	Otros periódicos		
	Esfuerzos de la C. Petrolífera y Medidas Legales	Acciones Ecologistas		Esfuerzos de C. Petrol y M.Legales	Act. Ecol.	Total
21-2-69	38,9	0,0		68,1	0,0	
	(7)	(0)	7	(47)	(0)	47
30-6-69	27,8	40,0		21,7	80,0	
	(5)	(6)	11	(15)	(4)	19
31-12-69	11,1	20,0		10,1	0,0	
	(2)	(3)	5	(7)	(0)	7
31-12-70	22,2	40,0		0,0	20,0	
	(4)	(6)	10	(0)	(1)	1
Total	100,0	100,0		100,0	100,0	
	(18)	(15)	33	(69)	(5)	74

(N entre paréntesis)

Acceso Diferencial

Hemos afrontado el contenido de los sucesos en dos modos diversos -a través de los sujetos implicados y de las actividades desarrolladas- para tener dos indicadores diversos de la naturaleza de los actores que han tenido más éxito en convertir sucesos disponibles, en acontecimientos públicos y las circunstancias en las cuales dicho acceso se consigue o frustra. De algún modo, resulta que los sucesos que encajan con las necesidades de acontecimientos de las compañías petrolíferas y el ejecutivo federal son más viables para convertirse en acontecimientos que aquellos sucesos que encajan en las necesidades de acontecimientos de los intereses ecologistas y locales.

Con los datos que hemos reunido, no podemos determinar la razón de este hecho, aunque esta discusión presentará algunas hipótesis para investigación en el futuro. Sí que sabemos qué tipo de respuestas no consideramos seriamente. La más comúnmente inaceptable es la de que los sucesos relacionados con la compañía petrolífera o los intereses del poder federal son inherentemente más importantes que los otros sucesos. Pongamos un ejemplo específico: el Presidente Nixon (el mayor creador de acontecimientos periodísticos), habla en nombre de todo el país, y sus palabras implican acciones emprendidas con consecuencias para el bienestar del mundo entero. El alcalde de Santa Barbara, un tal Gerald Firestone, obviamente no tiene tanta repercusión en sus declaraciones, y por tanto podemos esperar una menor cobertura de sucesos protagonizados por Firestone que protagonizados por Nixon.

Esta argumentación puede sonar razonable desde cierta perspectiva, pero es insostenible desde otra. Por ejemplo, como el presidente no fue capaz de tomar una postura pública defendiendo cierta legislación importante que los ecologistas estaban promoviendo, sus declaraciones públicas tendieron a ser palabras de conmiseración hacia los ciudadanos del lugar, vagos compromisos con el medio ambiente, y promesas de impedir que aquella debacle se repitiera otra vez. Visitó la playa de Santa Barbara, la cual inspeccionó y consideró (muy erróneamente) limpia. Todas estas acciones están en el campo de lo que Edelman (1964) llama los “usos simbólicos de la política”, acciones que reciben amplia atención pero tienen poco que ver con la distribución real de recursos en la sociedad. Nixon “hizo algo al respecto” de Santa Barbara, atrajo la atención presidencial, precisamente porque todas sus acciones automáticamente aseguran el acceso a los medios. Dicho informalmente, el “equipo número uno” entró en acción para manipular el significado público precisamente porque sólo el alto mando podía controlar la cobertura informativa del vertido de petróleo. Así Nixon fue cubierto, no por su importancia sino porque aquellos cuyas necesidades de acontecimientos importan al presidente requirieron la “acción” presidencial dada la importancia que para ellos tenía la naturaleza de la cobertura. Fundamental en este proceso es, por supuesto, la actuación de los medios como si las palabras del presidente fueran per se importantes; esto es lo que hace que el proceso funcione. El presidente es, por tanto, el último recurso de quienes practican la política del significado, y la habilidad para usar ese recurso para un propósito específico refleja el poder de ciertos grupos sociales. Ésta, sin duda, es una manera de definir la presidencia.

Por otra parte, fueron los ecologistas quienes con sus pronunciamientos y actividades pretendieron llevar a la arena política asuntos que tenían concretas implicaciones distributivas (por ejemplo, su crítica al Departamento de Interior por no cancelar la concesión de zonas de perforación). Así, un modo alternativo de caracterizar los dos tipos de sucesos en liza, es por la diferencia entre mensajes simbólicos y mensajes referidos a la concreta distribución de la riqueza. Ciertamente, no es obvio que los primeros sean más importantes que los segundos. Desde el punto de vista de quienes pudieran desear que esos temas de la distribución de las riquezas se conviertan en parte de la cuestión política , las declaraciones del presidente son obviamente menos importantes y menos merecedoras de atención que las declaraciones de cargos locales o de ecologistas.

Hablando con más concreción, hay todavía otro modo más de poner en duda la importancia asumida de

antemano de las declaraciones de Nixon frente a las de un desconocido alcalde de una pequeña ciudad. Los cargos locales intentaban, entre otras cosas, proclamar que el vertido no había empezado y terminado con una completa limpieza y la utilización de adecuada tecnología, sino que la fuga de crudo, una vez comenzada, continuó –no pudo detenerse (y no se ha detenido completamente en los seis años posteriores y en el momento en que este artículo está saliendo publicado)- y que las nuevas tecnologías no han podido hacer nada para evitarlo. Esta información puede ser importante para otras zonas de costa, particularmente en el este del país, donde se están defendiendo los programas de perforación submarina por primera vez. Por tanto podría darse el caso de que las palabras del cargo local fueran obviamente más importantes que las del presidente de los Estados Unidos con respecto a las necesidades de noticias de grandes números de personas de otras localidades, personas que, en un sentido real, fueron traicionadas por los medios.

Una segunda explicación totalmente errónea es, según nuestra idea, que la forma de acceso es resultado del deseo de reporteros, redactores jefes y directores por responder al gusto popular. Aunque pueda darse la contingencia de una capacidad por parte del periodista, en su trabajo, para anticipar la respuesta de su audiencia, hay muchos tipos de realidades que una determinada lectura puede encontrar interesante. Parece, por ejemplo, que no hay razón para asumir que al público le interesan más las aseveraciones de seguridad de la compañía petrolífera al respecto de su tecnología perforadora, que los argumentos de los ecologistas. Igualmente, los estudios que muestran un daño medioambiental menor de los vertidos no parecen en sí más interesantes que los estudios que indican un daño ecológico sustancial. La necesidad de los periodistas de vender periódicos interesantes para sus públicos, ciertamente no explica completamente la cobertura informativa dada.

Como hemos argumentado más completamente en otro lugar (Molotch y Lester 1974), la producción de noticias no puede ser entendida sin tener en cuenta la economía política de la sociedad en que se da. El acceso preponderante de compañías petroleras y poder nacional a los medios indica el poder general de ambos actores. Incluso el que el vertido de Santa Barbara resultara, aunque en menor grado, una polémica nacional, se debió a que una élite local de turistas y residentes jubilados, relativamente poderosa comparada con otras elites en ciudades similares, tuvo una concepción alternativa de lo que favorecía a sus propios intereses. Como Lester (1971) descubrió respecto a la cobertura del accidente de gas nervioso en Dugway en 1968, cuando las condiciones económicas locales militan contra ese sentido alternativo de las noticias, la probabilidad de que se conviertan en asunto público, ya a nivel nacional ya local, es mínima.

No nos imaginamos que el poder establezca su dominación ideológica a través de conspiraciones directas o de coacción a los medios. Estas cosas pueden de hecho darse: ataques de las autoridades de gobierno o la presión de los anunciantes sobre el contenido periodístico, fuentes de frecuente controversia. Lo que aquí intentamos es usar los resultados de este estudio particular para explorar la relación entre los procedimientos y hábitos de los productores de noticias por un lado y el contenido de la cobertura por otro. Buscamos los mecanismos de dominación en el funcionamiento de los periódicos, que desarrollan rutinas de producción informativa, que han dejado sobrevivir quienes tienen el poder suficiente como para establecer las circunstancias diarias de trabajo de un periodista. Tales rutinas pueden estar tan

arraigadas que se han convertido en “normas profesionales” o “periodismo de calidad”, y los modos alternativos de producción de noticias son casi inconcebibles para sus practicantes.

Así, otro de nuestros resultados “obvios” es que un suceso recibe su cobertura principal cuanto más cerca de su fecha de origen esté, pero que los sucesos subsiguientes reciben comparativamente menor atención informativa. Éste es el problema del seguimiento, por el cual los periodistas norteamericanos muestran una propensión a no continuar el hilo de un asunto hasta determinar el resultado. Nuestros datos revelan que hubo muy poco seguimiento del vertido de Santa Barbara, con una disminución sustancial del número de sucesos convertidos en acontecimientos informativos tras el vertido inicial.

Cuando no subrayaban las declaraciones de los cargos federales o las acciones reparadoras de la compañía petrolífera, la cobertura no local se centró en el drama del fenómeno mismo –esto es, en el crudo, la arena, el agua y detalles de vertido como fenómeno físico en sus semanas iniciales de existencia-. La cobertura no local fue más débil para los temas que surgieron posteriormente y que resultaron importantes para el futuro del programa de perforación submarina de Santa Barbara y en general para estas actividades en todo el país. Así, la legislación introducida para impedir ciertos tipos de perforación en Santa Barbara y en otros lugares recibió mucha menos cobertura que el vertido inicial. Y el bloqueo de tal legislación en el proceso parlamentario recibió aún menos cobertura que su introducción o la proclamación del plan de introducirla. Similarmente, la incoación de cargos criminales contra las compañías petroleras recibió escasa cobertura, pero la naturaleza de los cargos finales contra las compañías (que supusieron una multa total de 500 dólares por compañía, el más bajo monto posible por perjuicios al medio ambiente) recibió aún menor atención.[\[xii\]](#). Tampoco recibieron cobertura periodística entre los medios no locales, sucesos como la reanudación final de las perforaciones en el Canal de Santa Barbara, la decisión en el Congreso según la cual se impondrían restricciones a la importación federal que harían las perforaciones en el canal más financieramente factibles, o la visita del secretario de interior Walter Hickel al ultra privado Club de San Francisco Bohemian como invitado personal de la Union Oil Company (la corporación empresarial que causó el vertido).

De nuevo, nuestro objetivo es indicar que no hay nada obvio en el hecho de que la cobertura se centrara en los primeros momentos del suceso; desde el punto de vista de ciertas personas con ciertas necesidades de acontecimientos, el caso contrario hubiera sido lo más adecuado. Sin duda el diario local, en tanto permaneció adherido firmemente a la creencia de que podía hacerse algo para solucionar la crisis, no mostró la falta de seguimiento característica de los diarios foráneos. Es característico del periodismo norteamericano que la mentalidad de “primicia” asuma la proximidad temporal como atributo de la noticia; puede que tal mentalidad inhiba el seguimiento y produzca una serie de consecuencias intencionadas en el grado en que diversos grupos sociales tienen acceso a los medios informativos y por tanto a la dominación ideológica en la sociedad. Si los públicos se ven privados rutinariamente de noticias con contenidos distributivos, aquellos en posición cotidiana para hacer entrar contenidos simbólicos en el sistema de difusión de acontecimientos, se verán provistos de un proceso de información noticiosa que permite que dichos contenidos simbólicos dominen la sustancia de las noticias por completo. Cuando finalmente la oposición se organice y se escojan las alternativas, los periodistas ya se han marchado. Para los periodistas, actuar de otro modo hubiera significado quizá en sus organizaciones

informativas arriesgarse a aburrir a un público de quien se asume siempre (error demostrado en casos como el Watergate) que es insustancial y que se cansa fácilmente.

Algunos otros rasgos de la producción de noticias explicarían en parte nuestros resultados. En reflejo de la idea según la cual la información está en los directivos de empresas y en los cargos del poder oficial, los editores de medios han concentrado a su personal en las grandes ciudades, particularmente Washington y New York. Así, desde el punto de vista del corresponsal, es conveniente servir a las necesidades de acontecimientos de los cargos oficiales y jefes de empresa; se puede escribir más en menos tiempo de lo que se conseguiría persiguiendo a la oposición o a los líderes locales (vid. Tuchman 1972, 1974). Esta interpretación no debería, de todos modos, ser llevada demasiado lejos. Los grupos ecologistas de Santa Barbara así como los cuarteles generales de las organizaciones ecologistas nacionales, situados en esas ciudades de “fácil acceso”, proporcionan a los medios una corriente constante de dossiers de prensa, facilitando los nombres de contacto y teléfonos de oficinas de personal. Igualmente, el periódico local es miembro de los servicios de agencia y fue más allá de su mera obligación proporcionando información accesible a todos los otros periódicos asociados.

No estamos necesariamente sugiriendo que haya un esfuerzo concertado de parte de las compañías petrolíferas y el gobierno federal (con la ayuda de los medios) para bloquear el acceso de los grupos ecologistas, aunque hay indicadores de que tal efecto, al menos en una ocasión, tuvo lugar. Más bien, nuestra visión es que el ejecutivo federal y las grandes empresas, entre otros grupos, tienen acceso rutinario a los procesos de creación de acontecimientos. Su mucha noticiabilidad, su lugar en la “jerarquía de credibilidad” (Becker 1967), se ha empotrado en la organización informativa y en las agencias. En la tarea diaria de los medios “haciendo acontecimientos”, se asume como un hecho (vid. Tuchman 1974). No es que las compañías petrolíferas hagan por su natural cosas más dignas de ser noticia; de hecho, en nuestra perspectiva parece que más bien se limitaron a hacer cosas rutinarias que sin embargo salieron en los medios, mientras que un creciente número de poco rutinarios (y ocasionalmente bizarros) sucesos de los ecologistas recibieron proporcionalmente menos cobertura. Siguiendo a Tuchman (1972) argumentamos que la asunción de que hay grupos objetivamente más noticiables que otros, es quizás la causante de este tipo de trato diferente que ayuda a los profesionales del periodismo a ignorar la problemática naturaleza de cuanto se imprime o informa. Sea cual fuere la raíz histórica de tal asunción, y como sea que se mantenga a través de un sistema de recompensas en el negocio de la información, es una de las fuerzas que ha influido en nuestros resultados.

El resultado del vertido de petróleo fue, a todos los efectos prácticos, una escasa representación de un tema constante más allá de Santa Barbara. Schattschneider (1962, p. 71) ha observado que “todas las formas de organización política tienen un sesgo a favor de la explotación de ciertos tipos de conflicto y la supresión de otros, porque la organización es la movilización de un sesgo. Algunos temas se organizan políticamente mientras que otros se organizan fuera de la política”. Lo que en Santa Barbara constituyó un tema, no lo fue para el resto del país porque la movilización del sesgo actuó para excluir esos sucesos que hubieran convertido en una cuestión específica la formación de los dos bandos. Para el resto del país, hubo un vertido de petróleo que produjo un daño a corto plazo que fue reparado y limpiado por las compañías petrolíferas. Se tomaron medidas en forma de endurecimiento de la normativa, y se introdujo

legislación federal sobre el tema. El vertido ciertamente no le hizo bien a las compañías petrolíferas; la mejor cobertura desde su punto de vista hubiera sido ninguna. Pero los modelos reales de cobertura tuvieron probablemente el efecto de minimizar el daño públicamente y con ello minimizar el impacto sobre la creencia pública en la legitimidad del modo actual de explotación de los recursos en los Estados Unidos.

Noticias y Accidentes: Noticias Accidentales

Estas observaciones se basan en datos extraídos de un solo caso de estudio de un tipo de noticia y debe entenderse que se ven limitadas por este hecho. Deberíamos categorizar este caso de estudio como estudio de la cobertura de accidente; categorizamos este acontecimiento de esta manera no por las condiciones iniciales del vertido, sino por la dinámica social particular que condujo a su tratamiento superficial en los mass media. Definimos un accidente como un suceso que se convierte en acontecimiento de modo inadvertido, esto es, sin la planificación de aquellos que causaron el suceso originariamente. El accidente puede, pues, diferenciarse de otros tipos más rutinarios de acontecimientos que dominan la prensa pública y que son resultado de la actividad intencional desarrollada claramente con vistas al acontecimiento mismo. El accidente, pues, difiere de forma meridiana de acontecimientos como una declaración en conferencia de prensa, una declaración de guerra, o una resolución sobre el Golfo de Tonkin.

Algunos de nuestros resultados pueden deberse al hecho de que estamos tratando sucesos que se convirtieron en acontecimientos por accidente. En cierto sentido, es una peculiaridad que el vertido de petróleo en Santa Barbara se convirtiera en parte del discurso nacional en una primera posición. Hombres con poder y organizaciones con acceso rutinario a los media, no querían que se convirtiera en un acontecimiento público. Sin duda fue un accidente. Como tal, surgió de la oscuridad y trascendió al principio las programaciones normales de acontecimientos y la movilización rutinaria del sesgo que caracteriza la organización social de las noticias de hoy en día. Con el tiempo, sin embargo, el hecho del vertido (así como su volumen físico) tendió a estar bajo control, al igual que la definición de su naturaleza se puso en manos de los promotores de noticias que tienen el acceso rutinario a los medios. Es en esos términos, por ejemplo, como pensamos que tiene sentido el hecho de que al aumentar la distancia temporal al suceso inicial, creciera el dominio informativo de las compañías petrolíferas y el poder federal. Un accidente puede pues proporcionar acceso a algunos grupos que comúnmente no lo tienen; la rareza de su momento, lugar, y rasgos sustantivos evita la adecuada preparación informativa de quienes tienen el poder. Pero con el tiempo, los procesos normales de periodismo rutinario, tal y como están arraigados en las rutinas de la organización social de producción noticiosa, se ponen en marcha conforme el sistema social recupera su compostura; por razones de importancia central, esas rutinas parecen tener unos efectos bien concretos en el acceso a los medios de diferentes tipos de grupos sociales. Los medios aparentemente apoyan al poder, no solamente en términos del contenido de cuanto publican sino también por los tipos de procedimientos periodísticos que se ha permitido que perduren como práctica profesional apropiada.

Debemos reiterar que nuestras conclusiones pueden necesitar revisión si comparamos nuestros resultados con otros casos, particularmente con estudios sobre acontecimientos más rutinarios o sobre aquellos basados en sucesos ubicados en los pocos centros metropolitanos que son tratados por personal regular de periodistas no locales. Similarmente, los modelos de periodismo televisivo o radiofónico pueden ser diferentes en modos sustanciales de los aquí dibujados, aunque la investigación exploratoria sobre la cobertura del vertido en los medios electrónicos parece apoyar nuestros hallazgos. Aduciríamos, de todos modos, que siendo tan necesarios, esos estudios sólo servirán a su objetivo en tanto tengan una aproximación a las noticias no como “malos ejemplos”, (cf. Garfinkel 1967) sino como las realizaciones de personas que tienen buenas razones para hacer las noticias que hacen. La meta es pues usar los medios para ver *en* las noticias la organización social que las produce.

BIBLIOGRAFIA

- Becker, Howard, 1967 “Whose side are we on?” *Social Forces*, 14 (winter) 234-47.
- Boorstin, Daniel, 1961. *The Image*. New York, Harper & Row.
- Breed, Warren ,1955.”Social Control in the Newsroom?” *Social Forces*, 33. (May) 326-35.
- Cicourel, Aaron, 1964. *Method and Measurement in Sociology*. New York: Macmillan.
- Cirino, Robert, 1970. *Don't Blame the Public. How the News Media Uses Bias, Distortion and Censorship to Manipulate Public Opinion*. Los Angeles: Diversity.
- Easton, Robert, 1972. *Black Tide: The Santa Barbara Oil Drill and its Consequences*. New York :Delacorte.
- Edelman, Murray, 1964. *The Symbolic Uses os Politics*. Urbana: University of Illinois Press.
- Garfinkel, Harold, 1967. *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- Gieber, Walter, 1964. “News is What Newspapermen Make It”, pp. 173-82 in *People, Society and Mass Communications*. ed. by Dexter, L.A. y White D., New York: Macmillan.
- Lang, Kurt, y Lang, Gladys, 1968. *Politics and Television*. Chicago:Cuadrangle
- Lester, Marilyn 1971 “Towards a Sociology of Public Events”. Master’s thesis. Dp. of Sociology, Univ. of California, Santa Barbara.
- Mc Connell, Grant, 1966 *Private Power and American democracy*. New York: Knopf.
- Molotch, Harvey, and Marilyn Lester, 1973. “Accidents, Scandals Routines: Ressources for Conflict Methodology”, *Insurgent Sociologist*, 3, n° 4 (summer):1-14.
- 1974 “News as Purposive Behaviour” *American Journal of Sociology*,39 (february) 101-113. Traducido en este mismo número de CIC.

Osgood, Charles, George Suci and Percy Tannenbaum 1957. *The Measurement of Meaning*. Urbana, Univ of. Illinois Press.

Selznick, Phillip 1949 *TVA and the Grass Roots: A Study in the Sociology of Formal Organizations*. Berkeley, University of California Press.

Shattschneider, Elmer E. 1960. *The Semi Sovereign People*. New York, Holt, Rhinehart and Winston.

Tuchman, Gaye 1972. "Objectivity as an Strategic Ritual". *American Journal of Sociology*, 77 n 4 (january) pp 660-80. Publicado en CIC núm. anterior

1974 *The TV Establishment*. Englewood Cliffs, NJ:Prentice-Hall.

[i] Agradecemos la ayuda en la investigación de Felice Klein, Patricia La Hue, Kenneth Moore, Milton Olin, Linda Purdy, Freda Seaman, Brad Smith, y Barry Snyder. Los comentarios de Mark Fishman, John Sonquist, y sus críticos del *Journal* han sido muy útiles. La ayuda financiera la ha proporcionado una Beca de Faculty Senate de la Universidad de California, Santa Barbara.

[ii] Aunque publicado posteriormente, este artículo fue realizado con anterioridad al manuscrito ASR para el cual resultó un estímulo.

[iii] Como resultado de esa cobertura el periódico recibió el premio de la Asociación de Editores de California a la excelencia informativa en 1971.

[iv] Idealmente, un estudio de esta naturaleza debe incluir los teletipos originales de las agencias en la muestra, dado que la mayoría de los periódicos, especialmente los pequeños, dependen en gran medida de Associated Press (AP) y de United Press International (UPI) para la cobertura no local. Desafortunadamente no se conserva copia de los teletipos más de tres años, y el acceso retrospectivo es extremadamente difícil porque no hay un índice que ordene esta vasta cantidad de material.

[v] Intentamos infructuosamente aplicar una versión modificada del "sistema de aserción evaluadora" de Osgood, Suci y Tannenbaum (1957). Nuestros asistentes encontraron extremadamente difícil determinar previamente los "conectores verbales", así como asignarles los signos adecuados y evaluar dichos conectores, como el procedimiento de Osgood requiere. En lugar de forzar a base de "ejercicios" un conjunto arbitrario de acuerdos entre los codificadores, decidimos un sistema más simple. Nuestro criterio decisivo fue la facilidad de uso de nuestro sistema por quienes codificaban la información así como la facilidad en su uso que nosotros mismos experimentamos. No utilizamos ningún método formal para medir la fiabilidad entre codificadores. Nuestro esquema general, conforme se ha descrito brevemente al principio del artículo, y más extensamente en otro lugar (Molotch y Lester 1974) asume que no puede existir algo llamado fiabilidad intercodificadora porque cada individuo recibe un único mundo observacional. Confiamos en cambio en la simplicidad general del esquema de códigos y en el hecho de que nuestros codificadores son miembros sociales competentes, cada uno de ellos con un mundo tan válido como el de otro. La intervención de estos codificadores y sus mundos en el proceso de codificación es un hecho que debe reconocerse y no obscurecerse con afirmaciones de fiabilidad objetiva entre codificadores (vid. Cicourel 1964).

[vi] Originariamente planeamos investigar dos días subsiguientes a cada suceso. Sin embargo, en el

trabajo piloto extensivo vimos que no surgían noticias más allá del día siguiente.

[vii] Se hizo una entrada y una ficha tanto si aparecía una información como si no en cada periódico. Si la noticia en cuestión no aparecía, todos los ítems tras la última variable en el medio se codificaban como "0". Así nuestra inicial N es 3.900. Compilación Estadística para Ciencias Sociales (SPSS) un programa de compilación por ordenador, fue nuestro programa para el análisis de datos.

[viii] El período 1 muestreaba sucesos durante el primer lapso de tiempo, tres semanas. Fue el período del máximo vertido incontrolado; el final de dicho período marca el descenso del impacto principal. Los sucesivos períodos temporales se establecieron más arbitrariamente poniendo puntos de separación para mantener aproximadamente número iguales de casos en todos los tramos. Los períodos tienen una distancia temporal creciente desde el estallido del caso, y por tanto su extensión va siendo mayor. No se desarrolló análisis de contenido alguno antes de establecer los límites de cada período.

[ix] Las otras variables de periódicos -difusión y orientación política-no indicaron variación significativa.

[x] El presidente rechazó varias veces recibir esta petición personalmente; otros altos cargos obraron igual.

[xi] Con vistas a prevenir la erección de nuevas plataformas, los residentes locales organizaron regatas de aficionados para bloquear el acceso al lugar planificado para la perforación (en esto consistió la manifestación en barco). Para mantener el control indefinido en la zona, los marineros y una mujer en un helicóptero dejaron caer redes de pesca en el lugar, consiguiendo así legalmente prioridad en el uso de la superficie marina (la "pescada"). Todos estos intentos finalmente fracasaron.

[xii] Éste y algunos otros ejemplos en este párrafo tienen carácter ilustrativo y se basan en sucesos que no entraron en nuestra muestra pero fueron trazados ad hoc dado su especial interés para los autores.